

Latour, Bruno. 2021. *Où suis-je? Leçons du confinement à l'usage des terrestres*. París: Éditions La Découverte, 185 pp.

David Antolínez Uribe\*

Universidad de la República, Uruguay

Contrario a lo que las apariencias sugieren, este libro no es una desesperada reflexión sobre la crisis sanitaria que paralizó al mundo en el 2020. Más bien, aprovechando la experiencia de la pandemia y el confinamiento, el filósofo francés busca reelaborar varias de las tesis que ha desarrollado en los últimos años. Estilísticamente hablando, este libro es un ensayo de catorce capítulos donde la ágil prosa libre de Latour atraviesa algunos temas recurrentes en obras previas: ontología, ecología, política, economía, sociología, antropología e incluso teología. Por supuesto, no se trata de una mera repetición de ideas anteriores, sino de un esfuerzo por articular tales temas de un modo más sutil y sofisticado. Quizá sucede algo parecido a aquellos artistas o cineastas que ensayan una y otra vez una misma imagen buscando nuevos matices y profundidades. En este sentido, Latour asume una postura semejante a la del novelista Patrick Mondiano cuando revisita la ocupación de París en muchos de sus libros o a la del cineasta Woody Allen cuando medita sobre los romances entre neuróticos en varias de sus películas.

En vez de usar un riguroso formato académico, el autor se da licencia de escribir con soltura y tejer sus reflexiones como si de una novela se tratara. De hecho, el *leitmotiv* del libro es una refrescante interpretación de *La metamorfosis*, la clásica historia de Kafka (1945) que los filósofos han manoseado hasta el cansancio. Sin embargo esta preferencia estética no implica que Latour haya cambiado la disertación filosófica por la creación artística. Por el contrario, la segunda está al servicio de la primera. No es fácil decir sucintamente cuál es el tema central del texto. Aún así, tras navegar por las primeras páginas, el lector quedará convencido de que Latour busca explorar por qué nuestra forma de pensar y vivir nos produce una sensación de claustrofobia, paranoia y estupefacción a la vez que propone cómo podría encontrarse nuevas y necesarias alternativas.

\* Magíster en Ciencia Humanas de la Universidad de la República, Uruguay y psicólogo de la Pontificia Universidad Javeriana, Colombia. Entre sus últimas publicaciones están: "La emergencia disciplinar de los Science and Technology Studies, la génesis híbrida del 'giro ontológico' y algunos debates contemporáneos". *Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía* 5, n.º 2 (2020): 51-67; "Revisitando a John B. Watson y la epistemología inaugural del conductismo". *Epistemología e Historia de la Ciencia* 5, n.º 1 (2020): 5-25.  
✉ d.antolinez.uribe@gmail.com

El libro inicia sin mayor preámbulo comparando la experiencia de encierro global del año pasado con el terror que sufrió Gregorio Samsa cuando, tras una noche de sueños turbios, despertó convertido en un insecto gigantesco. Al igual que este pobre personaje del universo kafkiano, ninguno de nosotros podía salir de la habitación, interactuar libremente con nuestros familiares ni salir a trabajar como antes. Latour se cuestiona si los humanos ‘a la antigua’, como la familia Samsa, son los que pueden enfrentar exitosamente los desafíos de la crisis ecológica y sanitaria o si, por el contrario, son los humanos transformados en insectos los que pueden habitar el mundo de una forma más responsable. Siguiendo el modelo de las hormigas y las termitas, el filósofo francés muestra cómo la experiencia de confinamiento no es necesariamente la reducción del movimiento, sino la revelación de que los organismos deben construir los conductos y túneles por donde desplazarse. Nadie puede deslizarse libremente sin asegurarse de que los espacios que recorre tienen las condiciones de habitabilidad necesarias. Los hormigueros y termiteros no son solo las residencias de estos insectos, sino que constituyen su exoesqueleto protector. En el mismo sentido, los ascensores que nos permiten bajar de nuestros apartamentos al supermercado y retornar con los productos esenciales son nuestra zona segura. Sentadas así las bases del problema, es evidente que Latour se aventura a una reflexión típicamente deleuziana. Las *líneas de fuga* permiten que las personas en crisis encuentren un poco de aire fresco, el *devenir-animal* se convierte en el horizonte de la subjetividad contemporánea y la urgente cuestión de la territorialidad necesita ser redefinida en esta época de transición (Deleuze y Guattari 1975).

A partir de ahí, Latour avanza por el collage de temas interconectados que constituyen nuestro panorama actual; las numerosas tesis del libro se van entretejiendo siempre con el apoyo de la ya mencionada novela de Kafka y de Gaïa, aquella figura mítica que ha usado el filósofo francés previamente para aludir a la totalidad de la vida en la Tierra (Latour 2017). Por momentos parece que se trata de un libro de metafísica que busca poner patas arribas las concepciones previas que se tiene de la noción de ‘espacio’ o ‘entorno’. Ciertamente esto se enmarca en el proyecto latouriano de dismantelar el pensamiento moderno. Ya previamente en su obra se había disuelto las dicotomías entre objeto/sujeto y entre signo/cosa (Latour 1999; 1991), pero ahora se aspira a redefinir la diferencia interior/externo. Esto no quiere decir que Latour proponga una metafísica holista o que defina la realidad como una amalgama diferenciada. Más bien se propone la noción de Tierra (o Gaïa) para aludir al territorio donde conviven los terrestres (todos aquellos entes existentes que interactúan en la empresa de mantener el planeta). Por supuesto, esta visión tiene fuertes implicancias gnoseológicas y políticas que Latour explorará en los capítulos posteriores. En todo caso, esta formulación metafísica no es del todo explícita, sino un ejercicio tácito que el autor francés suele realizar a regañadientes (Latour, Harman y Erdélyi 2011). Su interés no es ofrecer un nuevo sistema filosófico, sino desarrollar un estilo de razonamiento y una sensibilidad renovada ante

los problemas ecológicos que nos agobian hoy día. Tras una discusión filosófica-teológica, Latour afirma que los terrestres (ya sean humanos, microbios, piedras calcinadas u holobiontes<sup>1</sup>), deben poder alzar los ojos al cielo y ver una bóveda vital que están obligados a sostener como antaño lo hizo el titán Atlas. Ya no es posible ver allí el reino espiritual de los religiosos ni el espacio sideral de los modernos. Es Gaïa, quien nos contiene y sustenta a cambio de que hagamos lo mismo con nuestros compañeros terrenales.

Al igual que otras obras del autor, *Où suis-je?* se erige sobre dos pilares básicos: la ciencia y la política. Ciertamente no se trata de la típica investigación al estilo de los estudios de la ciencia y la tecnología tan insignes del primer Latour. Si bien este libro no se agota en la filosofía de la ciencia, es innegable que está lleno de una filosofía inspirada y construida en diversas disciplinas científicas. La entomología, la geología, la meteorología, la astronomía y la biología sirven como batuta en la reflexión sobre la movilidad y el territorio. El filósofo francés afirma que estamos ante una brecha generacional: nuestros antecesores veían la tierra como un almacén de recursos que podían explotar y desplazar indefinidamente, mientras que los 'terrestres' actuales son conscientes de que cada movimiento genera una estela de residuos y emanaciones que pueden conservar o destruir las condiciones de habitabilidad del planeta.

Es inevitable pensar que Latour ve esta brecha, además de en la población general, en los filósofos de la ciencia. En otras ocasiones ya había mostrado su deseo por desembarazarse de la epistemología tradicional y la sociología del programa fuerte (Latour 1992), por lo cual resulta especialmente curioso que se invoque este conflicto generacional que redundaba en comprensiones distintas del mundo. De hecho, el autor admite la existencia de cierta inconmensurabilidad en estos dos colectivos —ya sea en su versión analítica (Kuhn 1962) o continental (Habermas 1989)—, a pesar de que siempre combatió fuertemente este concepto. Incluso Latour echa mano del consabido ejemplo de aquella ilusión óptica de un pato que, al cambiar de perspectiva, se torna conejo (y viceversa), que tanto fruto le dio a la filosofía anglosajona de inicios del siglo XX. Esto, lejos de ser un detalle menor, es un elemento que resulta sumamente paradójico en boca de alguien que se proclama 'terrestre' y 'no moderno', un autor que se esfuerza por cortar con los linajes filosóficos más tradicionales.

De modo simétrico, también es posible encontrar resonancias de la epistemología francesa (Bachelard 1953) cuando Latour insiste en que el conocimiento que construimos del Universo (en mayúscula, siguiendo el texto, para resaltar la idealización que tienen los científicos del espacio exterior) es la conjunción de la imaginación pictórica, las ensoñaciones científicas y los instrumentos tecnológicos

1 La mejor explicación de este término la ofrece Latour en este mismo libro: "La incertidumbre sobre los bordes exactos de un cuerpo es tan grande que Lynn Margulis propuso reemplazar la bastante reducida noción de 'organismo' por otra que ella bautizó 'holobionte', un ensamble de agencias en forma de nube y con contornos fluidos que les permiten a las membranas un poco más durables existir gracias a los recursos que el exterior le aporta a aquellos que habitan en el interior" (2021, 49).

concatenados. Asimismo, haciendo honor al linaje de químicos y biólogos franceses, el autor muestra una clara inclinación por las 'ciencias de la vida' y un evidente desprecio por los filósofos y científicos que prefieren los 'objetos inertes' a los 'seres vivos'. Latour insiste en que cualquier ser existente, así no encaje con los parámetros de la materia orgánica, tiene una interacción crucial en el seno de los holobiontes encargados de mantener la vida en la Tierra. En Gaïa no hay tal cosa como los predecibles movimientos mecánicos o los precisos cálculos de intercambio entre objetos inertes. El filósofo francés está en lo correcto cuando insiste que los filósofos de la ciencia llevan demasiado tiempo obsesionados con los electrones y las supuestas fuerzas externas que estudia la fría física. Esta crítica no es novedosa, pues basta echar un vistazo al recorrido de Latour (1995, 1983, 1979) para constatar que siempre se tomó en serio el influjo de la vida al dedicar sus estudios a las hormonas, las vacunas y las plantas. La retórica poderosa del pragmatismo puede persuadir al lector a abandonar la dicotomía materia orgánica/inorgánica para centrarse exclusivamente en las agencias yuxtapuestas. Sin embargo, paradójicamente el conocedor de la obra del autor puede mostrar cierta resistencia, pues pareciera que el francés deseara volver al fuerte vitalismo que expuso en *Irreducciones* (Latour 1984) y que (auto)crítico con vehemencia décadas después (Latour 2013). Ciertamente Latour es un autor híbrido y prolífico, por lo que el lector habrá de elegir con cuáles de sus ideas podrá comulgar y cuáles descartar.

4

En lo que respecta a la política, el filósofo francés es a la vez esquivo y penetrante. Sus reflexiones no se asemejan en lo absoluto con la de los eruditos de la jurisprudencia y la ciencia política. Sería bastante inusual definir a Latour como un filósofo político, aunque este sea un elemento indispensable para entender su obra. Así como es difícil ubicar su pensamiento dentro de los debates ontológicos tradicionales, resulta igual de difuso localizar sus tesis políticas en el espectro izquierda-derecha. Tal como afirma Harman (2014), el pensamiento de Latour elude los esquemas y clasificaciones convencionales. Algunos ven en su comercio con los agentes no-humanos una postura reaccionara, usualmente asociada con el conservadurismo político; incluso con ciertos tintes autoritarios. Otros, por el contrario, consideran que su relativismo y militancia ecológica lo terminan vinculando con el comunitarismo y la democracia deliberativa.

En todo caso, *Où suis-je?* retoma el camino ya abierto en sus anteriores abordajes de los conceptos de *cosmopolítica* y de la *democracia extendida a las cosas* (Stengers 1996), los cuales obligan a redefinirnos como humanos. Latour no esconde el hecho de que se codea con la élite intelectual y distintas personalidades importantes de los gremios comerciales, artísticos y científicos, pero esto no le impide arremeter contra el sistema económico globalizado y el proceso de toma de decisiones políticas de la Unión Europea. De hecho, en este libro es evidente que la reconceptualización del territorio y la creación de viaductos que posibiliten nuestros movimientos es un ataque directo contra la doctrina liberal. Sin escatimar burlas en contra de los mundos literarios de Ayn Rand (1957), Latour señala que el problema

nunca fue el de la propiedad privada, sino uno mucho más profundo: la noción de individuo autónomo y su supuesta libertad de circulación. Y es que, para el autor, ¡ni siquiera las bacterias y plantas autótrofas pueden desentenderse de la responsabilidad de mantener viva a Gaïa!

Haciendo un guiño a *La conquête du pain* (Kropotkin [1892] 2018), el autor considera que es absurdo que un humano saque lucro y provechos de la extensa labor de los agentes no-humanos. Sin embargo, nuevamente, este no es un problema económico sino de relaciones sociales entre especies. En otras palabras, no es una cuestión de abundancia o precariedad, sino de vida o muerte. Ante lo perentorio del cambio climático, Latour asegura que el confinamiento permitió que la humanidad tuviera una fugaz revelación y se percatara de lo superficial que es la economía. Haciendo gala de sus tendencias provocativas, el filósofo francés afirma que el sistema económico actual fue una invasión del Universo sobre la Tierra; es decir, la colonización de la caótica Gaïa por la fantasiosa idea de una ‘Naturaleza’ homogénea. Las quiméricas leyes políticas y económicas no se basan en la manutención de las condiciones de habitabilidad ni en las preocupaciones de generación de la vida, sino en unas leyes físicas y naturales igual de ilusorias. En este punto del libro es diáfano que Latour nunca dejará de ser el gran ontólogo de las ciencias, pues lejos de difamar a los contadores o economistas, él sostiene que no es lícito —en términos metafísicos y políticos— apelar a una supuesta ‘dimensión económica’ de los fenómenos sociales, como si fuese esta una capa más profunda o fundamental de la realidad. Así como antes había batallado contra el materialismo fisicalista (Latour 2007), ahora el radical defensor de Gaïa pretende reivindicar las experiencias de intercambios locales y cotidianos que quedaron veladas por el sesgo economicista. En este profundo nudo político Latour hace eco del infame aforismo catorce del *Ocaso de los ídolos*, en donde Nietzsche (1975) expresa su postura ‘anti-darwinista’, a la vez que saluda entusiasta el ataque a la noción de ‘Naturaleza’ que realiza Daston (2019).

Finalmente, además de las disertaciones sobre metafísica, ciencia y política, este nuevo libro de Latour está repleto de platillos intelectuales de gran sabor. Empieza por la lectura innovadora de *La metamorfosis*, pasando por coqueteos con el feminismo y el psicoanálisis, y llega por último a la experiencia más cruda y encarnada de la pandemia y la cuarentena. En *Où suis-je?* no aparece el típico héroe kafkiano ahogado por la burocracia y las disquisiciones teológicas, sino un Gregorio Samsa responsable de su existencia, consciente de sus limitaciones y preocupado por no poder salir a trabajar para llevar el pan a la mesa. Asimismo, el ‘bastón erecto’ que papá Samsa usa para aplastar y arrinconar al pobre Gregorio es un símbolo evidente de la dominación y explotación del hombre (en masculino) sobre la Madre Tierra (representada por las legiones de insectos, bacterias, arrecifes y plantas). Los ‘terrestres’ deben priorizar la tarea de mantener las condiciones de habitabilidad para las futuras generaciones, lo cual no viene a ser otra cosa que conectarse con las preocupaciones maternas que nos movilizan al cuidado del otro. El filósofo francés no vacila en abanderarse del ‘*make kin, not babies*’ de su amiga

Donna Haraway (2016)<sup>2</sup>. En consonancia con esto, Latour privilegia el diálogo con autores contemporáneos —incluso si no hay mayor afinidad— en vez de contribuir a la fiebre escolástica de conversar con fantasmas. A lo largo de los catorce capítulos que conforman este ensayo, Latour avanza poco a poco (al igual que Gregorio convertido en insecto) para convencer al lector de que, una vez aceptada la tesis de que la realidad se construye colectivamente, es necesario reconocer que el ‘medio ambiente’ no es un lienzo en blanco donde nos movemos libremente, sino el hogar que millones de agentes no-humanos mantienen a diario con sudor y lágrimas. Es un libro que nos interroga directamente: ¿nuestras acciones contribuirán a este proyecto terrenal o, por el contrario, lo destruirán?

## Referencias

1. Bachelard, Gaston. 1953. *Le matérialisme rationnel*. París: Pressed Universitaires de France.
2. Daston, Lorraine. 2019. *Against Nature*. Cambridge: MIT Press.
3. Deleuze, Gilles y Félix Guattari. 1975. *Kafka. Pour une littérature mineure*. París: Éditions de Minuit.
4. Habermas, Jürgen. 1989. *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus.
5. Haraway, Donna. 2016. *Staying with the Trouble. Making Kin in the Chthulucene*. Durham: Duke University Press.
6. Harman, Graham. 2014. *Bruno Latour: Reassembling the Political*. Chicago: Pluto Press.
7. Kafka, Franz. 1945. *La metamorfosis*. Buenos Aires: Editorial Losada.
8. Kropotkin, Piotr. (1892) 2018. *La conquête du pain*. París: Hachette Livre-BNF.
9. Kuhn, Thomas. 1962. *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago: The University of Chicago Press.
10. Latour, Bruno. 2017. *Facing Gaia. Eight Lectures on the New Climate Regime*. Cambridge: Polity Press.
11. Latour, Bruno. 2013. *An Inquiry into Modes of Existence*. Cambridge: Harvard University Press.
12. Latour, Bruno. 2007. “Could We Have Our Materialism Back, Please?”. *Isis* 98: 138-142.
13. Latour, Bruno. 1999. *Pandora’s Hope. Essays on the Reality of Science Studies*. Cambridge: Harvard University Press.
14. Latour, Bruno. 1995. “The ‘Pedofil’ of Boa Vista: A Photo-Philosophical Montage”. *Common Knowledge* 4 (1): 145-187.
15. Latour, Bruno. 1992. “One More Turn after the Social Turn: Easing Science Studies into the Non Modern World”. En *The Social Dimensions of Science*, editado por E. McMullin, 272-292, Notre Dame: Notre Dame University Press.

---

2 Con este adagio, la bióloga y filósofa norteamericana insiste en que, lejos de regular la población para una mejor administración de los recursos naturales, como se puede ver en el hecho de que, mientras China haya prohibido a las familias tener más de un hijo, los países nórdicos ofrezcan incentivos económicos para que las parejas procreen, los humanos deberíamos superar el especismo para crear lazos de filiación y parentesco con animales, vegetales y otros agentes terrestres que participan del nuevo régimen climático.

16. Latour, Bruno. 1991. *We Have Never Been Modern*. Cambridge: Harvard University Press.
17. Latour, Bruno. 1984. *Les microbes, guerre et paix suivi de irréductions*. Paris: A. M. Métailié.
18. Latour, Bruno. 1983. "Give Me a Laboratory and I Will Raise the World". En *Science Observed: Perspectives on the Social Study of Science*, editado por K. Knorr-Cetina y M. Mulkay, 141-170. Londres: SAGE.
19. Latour, Bruno, Graham Harman y Peter Erdélyi. 2011. *The Prince and the Wolf: Latour and Harman at the LSE*. Londres: Zero Books.
20. Nietzsche, Friedrich. 1975. *El ocaso de los ídolos o cómo filosofar a martillazos*. Madrid: Alianza Editorial.
21. Rand, Ayn. 1957. *Atlas Shrugged*. Nueva York: Random House.
22. Stengers, Isabelle. 1996. *Cosmopolitiques*, vol. 1. Paris: Éditions La Découverte.